

DEPORTES

El Minifútbol de Torrelodones: desde una reunión de amigos hasta una gran familia

(IV) 1979 y 1980: Nace Don Cubato y el Mini comienza su recuperación

Dejamos en el anterior número a un Mini que se tambaleaba por las diferencias de ideologías, que empezaron a hacer mella y a poner en peligro su continuidad, que se recrudecerán al año siguiente, 1979. Pese a ello, se introdujeron muchas novedades. En el mes de julio de ese año se eligió a Javier García de Leániz presidente, a Mario Mingo (ese año "San Ginés"), delegado de la categoría Senior, y a Paco Delgado ("Pepo Mari") como secretario-tesorero.

Apareció por aquellos entonces Luis Rodríguez de Sadia ("Canilópolis" o "Jenofonte"), aquel hombre que no se perdía un partido de Mini apoyado en un árbol y al que en nadie conocía, y que adquirió un gran protagonismo por la difusión y propaganda que hizo del Mini, a través de Radio Intercontinental, vallas publicitarias, moto, focos, kiosco, etc. También otro personaje nuevo, que ayudó en todo lo necesario, Angel Arellano.

Del desarrollo de las categorías infantiles y femenina se ocupó Nacho Román ("Sor Inés"). Jesús Campesino ("Susi Payaso"), tuvo la idea de crear una Categoría Mini-Infantil (a la que posteriormente se llamó "Chupete"), con la participación de niños y niñas menores de 9 años y separados en dos subcategorías en razón del sexo.

El importe para la Categoría "Senior" se fijó en 600 pesetas y comprendía a los participantes mayores de dieciséis años. Se creó también la categoría Juvenil, con ánimo de subdividirla en "Infantil" (de 9 a 12 años) y "Junior" (de 13 a 16 años), pero al final se aglutinó en una, la "Infantil". El importe de la inscripción ascendió a 300 pesetas.

Gracias a la gestión de Luis Rodríguez de Sadia, se cerró totalmente el fondo del campo que daba a la calle Jesusa Lara con grandes vallas publicitarias. Con este mismo fin y para proteger la casa de Pedro García de Leániz, se colocaron otras dos grandes vallas publicitarias tras la tribuna del corner sur.

Nace "Don Cubato"

La renovación también llegó a la mascota. Juan Carlos Román ("Moño") y "La Vieja" fueron los padres de Don Cubato, muñeco orondo, con una imagen que quería transmitir varios contenidos: un casco, que representaba al técnico (ingenieros, arquitectos...), una paleta, al trabajador manual (albañiles, oficios varios...); un lápiz y un libro, al estudiante; la corbata, al ejecutivo. Todos estos elementos convergieron en la nueva mascota, que, con su ojo cerrado, ignoraba los malos modos y preocupaciones que se dan fre-



Don Cubato, el mini estrena mascota



Cubata Olímpica de 1979



Vallas publicitarias en el campo

cientemente en el quehacer diario. Era independiente y no tenía ninguna ideología, sólo pretendía disfrutar jugando al fútbol y engordar día a día incorporando nuevos elementos a su singular corpachón.

Dado el número de inscritos a priori en la Categoría "Senior" (96), se forman dieciséis equipos, dividiéndose en dos grupos, que jugarán una liguilla a una sola vuelta en cada grupo, determinándose el orden final de clasificación tras realizarse una serie de emparejamientos directos según los puestos obtenidos. Al término del Campeonato ordinario, se estableció por primera vez un Torneo de Copa y se encuadraron los dieciséis equipos en cuatro grupos y en cada uno de ellos se disputó una liguilla de la que se clasificarían los dos primeros de cada grupo para cuartos de final; los ganadores disputarían las semifinales, y los que triunfasen jugarían la final.

En la Categoría "Infantil" se formaron diez equipos, que jugaron un campeonato de Liga a una sola vuelta y, posteriormente, y al igual que los mayores, la Copa.

El IX Campeonato de Mini-

fútbol se inició el 27 de julio y se finalizó el 29 de septiembre. Nuevamente se batió el récord de participación, con 256 jugadores (34 más que el año anterior) los que disputaron el Campeonato: 99 "senior"; 73 "infantiles"; 32 "femenas"; 28 "mini-infantiles masculinos"; y 24 "mini-infantiles femeninas".

Entre los inscritos en la Categoría "Infantil", se encontraba un niño, José Miguel Antúnez ("Castacaplás"), que, aparte de demostrar unas muy buenas dotes futbolísticas, con el transcurso de los años se convirtió en base de los equipos de la Liga ACB de Baloncesto Estudiantes y Real Madrid y de la Selección Española.

El mini "salta a la fama"

Tras la formación de los equipos de la Categoría "Senior", se procedió a seleccionar a los jugadores que el día de la inauguración de Minifútbol'79 se enfrentarían a un combinado de jugadores de Primera División retirados e Interviu-Hora 25. La exclusión de algunos jugadores enturbió las relaciones personales y el descontento hizo mella en el desarrollo del campeonato.

Al programa de Radio Intercontinental "Madrid, ayer, hoy y siempre" acudieron Javier García de Leániz, Mario Mingo y Juan Márquez para contar la historia y las hazañas del Mini.

La inauguración del IX Campeonato volvió a convertirse en un acontecimiento en Torrelodones: veinte minifutboleros, la cubata, un land-rover y la megafonía pregonaron el inicio por las calles de la Colonia. Entretanto, el equipo de famosos, con José María García, Ufarte, San Román y Héctor Rial, esperaba en el campo para enfrentarse a los senior del Mini.

Con la intención de reanimar el decaído y deteriorado ambiente, "Vieja" creó las primeras "24 horas de Minifútbol". El 30 de septiembre tuvo lugar la fiesta de entrega de trofeos a los "mini-infantiles" en el propio campo.

En cuanto al aspecto económico de esta novena edición del Minifútbol, no pudo ser peor: 706.211 pesetas de gastos frente a 582.013 de ingresos, lo que arrojó un déficit de 123.298 pesetas.

1980: sensible mejoría

Al llegar el verano de 1980,



para el refrigerio

"Vieja" no desistió en su empeño y decidió volver a organizar el correspondiente Campeonato. En principio sólo se pensó organizar la Categoría "Senior" (de 16 a 45 años), pero al poco de iniciarse el Campeonato y ante las demandas formuladas, se anunciaron las Categorías "Juvenil" (13 a 15 años) e "Infantil" (10 a 12 años). La respuesta fue algo decepcionante. De los 96 inscritos en 1979 en Senior, se pasó a 72, y los 73 infantiles se redujeron a 48. Posteriormente se creó la categoría "Chupete", en sustitución de las mini-infantiles, con 33 inscritos.

En base al número de inscritos, en la Categoría "Senior" se decidió que fueran doce los equipos de esta edición y que se disputaría por el sistema de liga a una vuelta y cada equipo estaría compuesto por seis jugadores.

Mariano Miramón (Grifos) tuvo la brillante idea de que cada conjunto tuviese un patrocinador, por lo que los diferentes equipos llevarían el nombre (por primera y única vez) de la empresa esponsorizadora.

Nuevamente, la Cubata Olímpica anunció el X Campeonato y como prolegómeno volvió a celebrarse el ya clásico partido entre una Selección de Minifútbol y un combinado del Interviu-Hora 25, entre otros, San Román, Pachín, De Felipe y José María García.

A finales del mes de agosto irrumpieron en el Campeonato 33 niños y niñas, menores de ocho años. Son los "Chupetes" que, bajo el mando de Jesús Campesino (Susi Payaso), hicieron las delicias del público que acudía a presenciar sus partidos.

José Miguel Múgica no paraba de idear: primero fue un Campeonato de Simultánea (dos duros deportes: el mus y el dominó), al que siguió el Campeonato de la Combinada (los dardos y el parchis), y después llegó la instauración de un torneo cuadrangular, con cuatro equipos



Nuevo escenario para la fiesta final

hechos, a diferencia de los tradicionales del Mini, que forman por sorteo. Propuso llamarlo Pedro García de Leániz, en memoria de la persona que abrió la puertas de su casa diez años atrás.

Un ambiente espectacular

En los últimos días del Campeonato comenzaron los preparativos de la fiesta final y entrega de trofeos. Sin embargo, en esta ocasión no será en el Club de Campo por la subida del alquiler y resolvieron hacerlo en el garaje de La Rosaleda, un lugar amplio para las más de 500 personas que asistieron.

Y el resultado final de este año fue espectacular, recuperando el ambiente de amistad y unión que siempre había presidido el mundillo minifutbolero; el Mini volvía a ser el de antaño... un juego con gran solera, sin rencillas ni rencores, donde sólo la amistad campea.

En cuanto al aspecto económico, pese al gran despliegue realizado, el saldo final volvió a ser deudor para el Mini: 766.754 pesetas de ingresos, frente a 793.538 de gastos.

Al término del X Campeonato de Minifútbol, a finales de septiembre de 1980, todo hacía pensar que había sido el último año del Mini, al existir diferentes ofertas de compra del terreno de Torresana., pero "Vieja" en la Fiesta Final había prometido un año más, sin saber dónde podría jugarse